

¿GUERRA IMPOSIBLE, PAZ POSIBLE?

Jaime Zuluaga Nieto¹

El presidente Santos ha lanzado mensajes claros sobre las posibilidades de un diálogo con las guerrillas. Al asumir la Presidencia afirmó que “La puerta del diálogo no está cerrada con llave. Yo aspiro, durante mi gobierno, a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre los colombianos. A los grupos armados ilegales que invocan razones políticas y hoy hablan otra vez de diálogo y negociación, les digo que mi gobierno estará abierto a cualquier conversación que busque la erradicación de la violencia, y la construcción de una sociedad más próspera, equitativa y justa. Eso sí –insisto– sobre premisas inalterables: la **renuncia a las armas**, al secuestro, al narcotráfico, a la extorsión, a la intimidación... mientras no liberen a los secuestrados, mientras sigan cometiendo actos terroristas, mientras no devuelvan a los niños reclutados a la fuerza, mientras sigan minando y contaminando los campos colombianos, seguiremos enfrentando a todos los violentos, sin excepción, con todo lo que esté a nuestro alcance”.² (El énfasis es mio).

GRAFICA 1



Con estas condiciones ¿por qué las crecientes expectativas acerca de una posible salida política negociada de la guerra interna? Hay una serie de factores que han contribuido a generar estas expectativas: el cambio de tono del discurso presidencial que ha dejado de la lado la estigmatización de los opositores, de los defensores de la solución política negociada y de los derechos humanos; el reconocimiento de las víctimas y de la deuda social con los campesinos -así sea parcialmente- en materia de tierras, que se tradujo en la adopción de la llamada Ley de Víctimas y Restitución de Tierras; la persistente actividad de diferentes sectores sociales en torno a la búsqueda de alternativas para cerrar el capítulo de la guerra interna mediante la negociación política; las declaraciones de las comandancias

¹ Docente Investigador de la Universidad Externado de Colombia, Profesor Emérito de las Universidades Nacional y Externado de Colombia

² Discurso de posesión del Presidente Juan Manuel Santos, agosto 7 de 2010, disponible en www.presidencia.gov.co

guerrilleras sobre su disposición a diálogos de paz; el cambio de correlación de fuerzas en la guerra interna a favor del Estado y el fracaso de la PDS para ponerle fin a la guerra. Para este gobierno, que hizo el tránsito del énfasis en la seguridad al énfasis en la economía, la paz es una de las condiciones para consolidar el modelo de desarrollo económico extractivista y garantizar una “economía estable y próspera”. Consciente de que la sola opción militar no sirve para poner punto final a la guerra, ha estructurado una estrategia que combina presión militar y acciones orientadas a lograr la “unidad nacional” y consolidar una amplia base social con políticas como la de restitución de tierras y reconocimiento de las víctimas como fundamentos de la reconciliación entre los colombianos, indispensables para imprimirle velocidad a las “locomotoras de la prosperidad”, en particular a las minera y agroindustrial que además se desenvuelven en el sector rural.

Las guerrillas parecen haber entendido que la guerra dejó de ser opción para llegar al poder del Estado. Recientemente Timoleón Jiménez, Comandante de las FARC-EP, manifestó que “jamás [...] como organización político militar [se han planteado que] nuestra meta sea la toma del poder tras derrotar en una guerra de posiciones al Ejército colombiano”³. Y en comunicado en el que confirmaron la liberación de los últimos soldados y policías en su poder y anunciaron la suspensión del secuestro extorsivo afirmaron: “Por nuestra parte consideramos que no caben más largas a la posibilidad de entablar conversaciones... Es hora de que el régimen piense seriamente en una salida distinta, que empiece al menos por un acuerdo de regularización de la confrontación y de liberación de prisioneros políticos.”⁴ Por su parte el ELN planteó, en respuesta al colectivo Colombianas y colombianos por la paz su disposición al diálogo “en el marco... de una agenda de salida política al conflicto, que a su vez abarcara otros asuntos sustanciales, tanto en el respeto al Derecho Internacional Humanitario, en la atención a los reclamos y luchas populares, como parte esencial del camino de superación definitiva del conflicto, hacia la justicia y equidad social, la democracia y la soberanía”⁵

Así las cosas, ¿qué hace falta para avanzar en la negociación política como medio para poner punto final a la guerra?

LECCIONES DEL PASADO, CAMINOS DEL PRESENTE

Ante todo falta la decisión política de renunciar a la opción militar como medio para cerrar el conflicto armado. En el pasado los procesos de negociación exitosos fueron aquellos en los que los grupos armados optaron de manera inequívoca por la salida de la guerra. Las guerrillas, a pesar de sus invocaciones a la solución política y de su debilitamiento político y militar no se han jugado esta carta; tampoco el gobierno y las FFAA, prisioneras del triunfalismo alimentado por los golpes que les han propinado a aquellas. Triunfalismo difícil de sostener en la dinámica actual de la confrontación: las guerrillas, debilitadas y

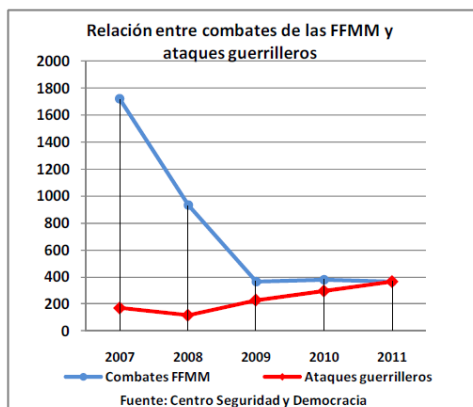
³ Carta de Timoleón Jiménez, comandante de las FARC-EP a Medófilo Medina, diciembre de 2011, disponible en www.farc-ep.org

⁴ Declaración Pública del Secretariado de las FARC-EP, febrero 26 de 2012, disponible en www.farc-ep.co

⁵ Disponible en www.eln-voces.com

todo, pueden mantenerse en la guerra durante años, como lo pone de presente el balance sobre “La Seguridad Nacional en Colombia, 2011” realizado por el Centro Seguridad & Democracia de la Universidad Sergio Arboleda; desde el 2008 se incrementaron las acciones de la guerrilla al paso que decrecieron las acciones ofensivas de la fuerza pública.⁶ (Ver Gráfica 2)

GRAFICA 2



Fuente: CENTRO SEGURIDAD Y DEMOCRACIA, UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

Pero eso no basta para lograr la decisión política para salir de la guerra: se requiere una más decidida movilización ciudadana para deslegitimar la violencia. Aunque en los últimos años se ha ganado espacio en este campo, aún es insuficiente. Las movilizaciones del No Más! en 1999, el millonario voto por el Mandato Ciudadano por la Paz, las movilizaciones de febrero y marzo del 2008 contra el secuestro y los crímenes de Estado evidenciaron una sociedad sensible a la violencia, pero éstas han sido manifestaciones esporádicas. Faltan fuerzas democráticas, expresiones ciudadanas y partidos o movimientos políticos que de manera continuada y coherente rechacen la violencia y afirmen la vía ciudadana para la construcción de la paz.

Faltan movimientos o partidos políticos democráticos, con amplias bases sociales y la fortaleza necesaria –ética y política- para que sean escuchadas por los guerreros de todos los lados y que con la misma fuerza rechacen las violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario (DIH) por parte de los agentes estatales, de los paramilitares y de las guerrillas; faltan brazos políticos capaces de plantearles a las guerrillas que la guerra ya no es un camino para alcanzar sus objetivos. En España la ETA, en Irlanda el IRA y en el Líbano el Hezbollah contaron con brazos políticos que jugaron un claro papel en deslegitimar la violencia y en convencer a los dirigentes de estas organizaciones sobre la necesidad de renunciar a ella. Entre nosotros ese papel comenzó a jugarlo la Unión Patriótica en relación con las FARC-EP, pero ya conocemos la suerte que corrió. El Polo y ahora, la recién nacida Marcha Patriótica, que enarbolan entre sus banderas la solución política negociada y agrupan corrientes democráticas y organizaciones sociales populares, pueden cumplir ese papel si mantienen una inequívoca demarcación frente al recurso a la violencia como instrumento de lucha política.

⁶ Ver Centro Seguridad & Democracia, “La Seguridad Nacional en Colombia 2011”, Universidad Sergio Arboleda

Acorde con lo anterior, es indispensable el fortalecimiento de lo que hemos llamado la Vía Ciudadana para la Construcción de la Paz.⁷ Esta vía convoca a todos los sectores sociales, los populares y los empresariales, a las organizaciones sociales de todo tipo, a mujeres y varones, a las comunidades negras y a los pueblos indígenas entendiendo que la construcción de la paz es un proyecto democrático que no se agota con la finalización de la confrontación armada. Su horizonte es la democracia integral: económica, política, social, cultural y el replanteamiento de la relación con la naturaleza. En ella una ciudadanía activa, pluralista y orientada por valores democráticos tiene que asumir su protagonismo. Conspiran contra esta Vía Ciudadana la incapacidad del gobierno para frenar las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales y los asesinatos selectivos de líderes sociales, entre otras violaciones de los derechos humanos, así como la acción de los grupos paramilitares y de las guerrillas que vulnera derechos de la población civil y limitan las posibilidades de su movilización social y política.

En los dos últimos años se han producido una serie de significativas movilizaciones sociales comprometidas con la solución política negociada del conflicto armado y la construcción de paz. Entre ellas se destacan la movilización de organizaciones campesinas y de otros sectores que desembocó en el Encuentro nacional de comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas por la tierra y la paz de Colombia, “El diálogo es la ruta”, reunido en Barrancabermeja en 2011; el Congreso de los Pueblos, dinámica en marcha desde 2010 y que en el 2011 celebró en el suroccidente del país el “Congreso de Tierra, Territorio y Soberanía”; las movilizaciones de los campesinos víctimas del despojo violento de tierras; las de los estudiantes a favor de una reforma de la educación con carácter democrático, y las continuadas acciones de resistencia de los pueblos indígenas en defensa de su cultura, sus territorios y en contra del modelo extractivista. Todas éstas son expresiones de la fuerza creciente del movimiento ciudadano por la paz, de la resistencia a la guerra y de la lucha por un modelo de desarrollo económico y social amistoso con la naturaleza y orientado al mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares, por lo cual entran en conflicto con los fundamentos de la Política de Prosperidad Democrática y sus locomotoras del desarrollo. Estas y otras movilizaciones son parte fundamental de la vía ciudadana para la construcción de la paz y se constituyen en piezas fundamentales para la deslegitimación de la violencia y la apertura de senderos para la solución política negociada del conflicto armado.

La paz es una necesidad de todos. Estamos obligados a cerrar más de cuatro décadas de guerra fratricida que han terminado por servir a la concentración de la propiedad y de la riqueza, a la militarización de la sociedad y a dificultar la construcción de la democracia. Colombia, en la medida en que madure, como lo está haciendo, en el reconocimiento de todas las dimensiones del conflicto está madurando para la paz como lo señalara, hace más de dos décadas, Estanislao Zuleta.

⁷ El Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ, ha hecho valiosas contribuciones en este campo en los últimos años. Consultar Camilo González et al, “La Vía Ciudadana para la Paz”, INDEPAZ, 2010